



Pablo Emiliano Valadez Martínez

La función del filósofo en el mundo contemporáneo

Introducción

Samuel Ramos fue un pensador y filósofo mexicano que se interesó por encontrar los aspectos característicos de la identidad y la cultura mexicana. Realizó un estudio de la historia de nuestro país y la interpretó, lo que trajo como resultado el descubrimiento de ciertos vicios nacionales. Quizá el más importante de ellos, y el que nos ha traído a este ensayo, es su creencia de que el mexicano padece de un *sentimiento de inferioridad* posterior a la independencia, resultado de lo sufrido por la conquista y la colonización, cuando el país necesitó encontrar una fisonomía nacional propia.

Ramos no busca señalar una inferioridad real, sino una del imaginario, en la que el mexicano no se siente con seguridad y necesita verificar o validar sus aptitudes y capacidades, al sentirse en desconfianza consigo mismo y con lo que tiene. Siguiendo este pensamiento nos cuestionamos si realmente el mexicano se ha descolonizado, y si es válido hablar de un *sentimiento de inferioridad* en la actualidad.

Samuel Ramos y el “Sentimiento de Inferioridad”

Ramos parte de la idea de que es imposible hablar propiamente de una cultura primordial u original del México actual, puesto que la mayor parte de nuestra cultura fue impuesta durante la conquista. Señala que nuestro país se ha ido alimentando, desde los inicios de su existencia, de la cultura europea y estadounidense, y lo ha hecho de tal manera que incluso después de haberse independizado en el siglo XIX la

minoría más ilustrada se ha empeñado por asemejarse a la visión optimista que se tiene de la cultura europea o estadounidense. No es una casualidad que el primer modelo de constitución tomado por nuestro país fue inspirado por el de los Estados Unidos de América y la República de Francia, y que estos definieran, de manera inconsciente, la creación de nuestras instituciones políticas.

Para nuestro autor, esta podría ser una de las primeras pruebas del sentimiento de inferioridad, ya que él lo identifica como un desprecio a la realidad y la ignorancia a la misma. Esta actitud, ciertamente equivocada, la denomina “auto denigración”, causante del sentimiento de inferioridad, que trae consigo consecuencias altamente negativas, puesto que genera el desprecio de la realidad mexicana.

Esto provocó que el desarrollo de la sociedad no estuviera enfocado hacia nuestras necesidades y posibilidades, sino que se limitara a la imitación inconsciente de lo hecho por los europeos, sin garantizar que fuera a traer consigo los mismos resultados y creando una doble realidad entre lo que realmente necesitamos y queremos, y la imagen ficticia que buscamos mostrar. “Los mexicanos han imitado durante mucho tiempo, sin darse cuenta de que estaban imitando”,¹ creían de buena fe que estaban haciendo lo mejor para el país.

Al compararse con los europeos, la realidad del ambiente, y el individuo experimentan un sentimiento de inferioridad. Entonces la imitación aparece como un mecanismo psicológico de defensa, que al crear una imagen “más favorable” de sí mismo, nos libera de aquel sentimiento. “La cultura desde este momento pierde su significado espiritual y sólo interesa como una droga excitante para aliviar la penosa depresión íntima. Usada con este fin terapéutico, la cultura auténtica puede ser suplida por su imagen.”²

¹ Ramos. S. (2001) *El perfil del hombre y la cultura en México*, Colección austral. México, p. 20.

² *Idem*, p. 22.

Resultado de esta imitación constante y la prolongada auto denigración, es que se han visto periodos de nuestra historia donde abunda la repetición de los mismos errores, las mismas culpas, etc. Este vicio, por no distinguir entre la genuina situación de nuestro país y de la imagen que inconscientemente tratamos de mostrar, ha impedido que los mexicanos crearan una obra más espontanea que revelara con toda sinceridad las necesidades y deseos nacionales propios.

Además, este síntoma provocó que nuestros proyectos políticos de cambio, como por ejemplo la independencia o la revolución, no tomaran en cuenta las cualidades o defectos que era necesario remover para emprender un proyecto de desarrollo nacional.

La imitación puede entenderse como el desdoblamiento de nuestra vida en dos variantes, una real y una ficticia. Tales variantes solo han podido observarse con el paso del tiempo, pero mientras este sea presente y cuando se está dentro de este fenómeno es difícil de visualizar. Es deber de nosotros mismos ser parte de nuestro propio momento histórico, comprenderlo y analizarlo, para así, poder al menos, encontrar en qué estamos fallando y hacer el intento de arreglar las cosas; situándonos adecuadamente a nuestras auténticas necesidades y deseos.

Otro proceso, además de la imitación, por el cual nuestra cultura puede denominarse como *derivada* es el de la asimilación. Tiene que ver con la adaptación que tuvieron que hacer los indígenas, mestizos y criollos para habituarse a lo establecido por la corona española. Es cierto que hubo un cierto mestizaje, pero éste se quedó limitado a la reproducción entre españoles e indígenas, puesto que la cultura pocas veces se mezcló y, si lo hizo, fue mínimamente.

Los conquistadores destruyeron y suprimieron la cultura que se había gestado desde antes de su llegada, como las tradiciones, las creencias religiosas, el idioma, los códices prehispánicos, etc. Se habla de una *cultura derivada* porque los españoles no solo destruyeron lo que había, sino porque también impusieron elementos de su cultura que ahora ya son parte inconsciente del espíritu del país colonizado, México.

Pueden considerarse elementos tan simples e inconscientes para nuestra cultura como el uso del idioma español, la religión católica, el tipo de vestimenta, el consumo de tomate, etc.

Desde el anterior punto de vista, no puede entenderse la vida del mexicano como fuera de la cultura europea. Ramos designa a esta cultura como “criolla” señalando que ha añadido en el inconsciente mexicano ciertos rasgos que, aunque no son exclusivos de España, sí tienen que ver con el carácter hispánico del periodo de conquista, como la ferviente admiración y devoción a la iglesia, práctica que ha creado un espíritu conservador en nuestras sociedades.

Samuel Ramos da un buen ejemplo acerca de este fenómeno recordando lo sucedido con el Partido Conservador y don Lucas Alemán, quien buscaba aliarse con la Iglesia y volver al sistema español de la colonia. Aun en la actualidad pueden verse reflejados estos aspectos culturales, quizá el más claro de ellos es que Latinoamérica es la zona geográfica donde hay mayor número de creyentes católicos, a diferencia de Europa y España, regiones en las que cada vez hay menos fieles.

Blanquitud

Sin duda los procesos de imitación y asimilación no se quedan limitados a los proyectos políticos, llegan a afectar directamente a los individuos que forman parte. Los hacen creer que deben de aspirar a un estilo de vida europeo y deben blanquearse. Hace parecer que la forma de ser del individuo con los rasgos característicos e ideológicos del “mexicano” no es la forma de ser correcta para una sociedad que aspira a la belleza y el estilo de vida occidental.

Por ejemplo, un indígena en la mayoría de las zonas urbanas de la república mexicana será juzgado por su forma de vestir, la forma en la que arregla su cabello y su forma de hablar. El individuo mexicano ha sido colonizado y blanqueado en el

imaginario, se auto coloniza y rechaza formas de vida más representantes a su realidad y contexto cultural.

Como se ha dicho previamente, la colonización fue el proceso mediante el cual las potencias europeas (principalmente) invadieron a civilizaciones que les eran desconocidas, para después dominarlas, saquearlas e intentar destruirlas. Los conquistadores proclamaron las tierras como territorios suyos y de su corona, pero no se limitaron al robo de tierras y recursos, sino que la colonización trajo consigo la apropiación de todo, negando las culturas, ideologías y costumbres del país conquistado, sustituyéndolas por sus propias creencias, culturas, costumbres y formas de ser. Desde ese momento comienza la desigualdad, pues como dice Almendra, el modelo colonizador elige entre “indio permitido e indio no autorizado.”³

Las colonias al ser provocadas a verse como inferiores, buscan el reconocimiento de quien las somete. Las ovejas comienzan a tratar de ser como el lobo y lo admiran. Las hace creer que eso es lo deseable y que así es como hay que ser para ser respetado. La colonización también se implanta en la mente de las personas y aunque ya hayamos pasado por procesos de independencia y llevemos más de doscientos años independizados territorialmente, en el caso de nuestro México y la mayoría de los países latinoamericanos, seguimos pensando que debemos de aspirar a la vida europea y que debemos de comportarnos, pensar y ser como ellos para ir en “mejor camino”, sin reconocer siquiera nuestras propias necesidades, voluntades u objetivos.

Porque nos hicieron creer que era necesario abandonarnos para ser más humanos. Es por ello que seguimos valorizando mejor las costumbres, tradiciones y conocimientos europeos frente al nuestro. Se va perdiendo en el individuo

³ Almendra, V. (2017) *Palabrandando: Entre el despojo y la dignidad*. En *Pedagogías decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo II. Abya Yala, p. 214.

latinoamericano la necesidad de arraigo con lo que era antes de serle implantada esta idea y hacerlo inclinarse a los modos del colonizador para ser aceptado.

La decolonialidad habla justamente de esto, no es lo mismo haberse independizado territorialmente que del imaginario, pues todo lo que arraiga a la cultura mexicana, como las costumbres, tradiciones, idiomas, y la forma de ser de los indígenas y los pueblos marginados, desde hace más de 500 años siguen siendo victimizados por la guerra, por el despojo, por el saqueo, por la ocultación, por la silenciación y por la negación de los conquistadores y nosotros mismos. “con la instalación de la conquista, nuestras culturas fueron arrinconadas, sometidas y condenadas al desprecio porque se impuso la “cultura blanca”.”⁴

Ejemplo de ello es cómo después de la independencia, los gobiernos posteriores seguían actuando de la misma manera que su opresor, pues no tenían conocimiento de otra manera de gobernar y la aceptaban como la mejor. El mexicano sigue tratando de evocar la cultura colonial porque es la que está instaurada en la mente de las personas como forma de ser. Se queda instaurada y es adoptada en la ideología de las generaciones posteriores. Sigue siendo la misma forma de poder de la de quienes supuestamente se independizaron.

Y tristemente lo aceptamos, porque nos han hecho creer que es como debemos de ser, y cada vez que se desvanecen nuestras raíces nos aseguran que es por nuestro bien, trayendo consigo cada vez más explotación y miseria.

Lo que debemos de hacer, como aún colonizados, es descolonizarnos realmente y ser auténticos. Para Luis Villoro los latinoamericanos necesitamos de al menos dos cosas. La primera, es el reconocer que nuestra cultura, después de la conquista, ha sido modificada y transformada; y segundo, a partir de eso preguntarnos qué es lo que nos define, cuáles son nuestras verdaderas necesidades, voluntades y objetivos. Cuando atendamos a estas, podemos habernos librado del colonialismo y consolidaríamos una cultura e identidad auténtica.

⁴ *Idem*, p. 121.

Es importante aclarar que dichas voluntades, necesidades y objetivos no son opuestas del todo a las culturas que nos fueron dominantes, pues ahora nuestra cultura es múltiple. Se trata de aceptar la situación en la que nos encontramos, analizarla y a partir de ello construir nuestro futuro.

La construcción de la nación mexicana

Sería un error no señalar que lo instaurado por los españoles y el fenómeno de la asimilación han sido modificados. Esto consecuencia de nuestras condiciones de vida y la influencia del mestizaje. Alfonso Reyes menciona que los países de América han sido invitados al banquete de la civilización cuando los platos ya estaban repartidos. Era imposible que las naciones nacientes de América desaprovecharan el camino ya trazado por las naciones europeas.

Los descendientes de los conquistadores tenían lazos europeos y no podían ser indiferentes a ellos, por lo que ansiaban igualarlos. Esto no quiere decir que no fueran pensantes o estuvieran poco desarrollados, sino que la civilización era una exigencia básica. El problema está en que esas exigencias no respondían al momento histórico en el que se encontraba el país, estas posturas saltaron muchos pasos de los necesarios para poder llegar a considerarlas como adecuadas para el desarrollo mexicano. Debieron de haber atendido a las necesidades de los guerreros independentistas antes de apostar por un sistema liberalista francés.

Desde inicios del siglo XIX la dirección de nuestra historia quedó en manos de la minoría que está al tanto de Europa (Francia y los movimientos liberalistas). Al consumarse la independencia, México procuraba un cambio, no quería seguir viviendo de la misma manera, pero las complicaciones aún presentes de la época colonial hicieron que el esfuerzo se mermara y cambiara de ruta. Seguramente éste no era el deseo de los mexicanos, pero el contexto y su pasado colonial los dejó

estancados. Al no poderse desligar del pasado colonizado, los mexicanos independentistas comenzaron con el sentimiento de inferioridad y comenzaron a imitar lo que aparentemente estaba funcionando en Europa, dejando de lado lo mexicano, tratando de demostrar que el pueblo mexicano tenía las mismas capacidades de superación que el europeo.

Considero que este es un problema de suma importancia para el desarrollo de nuestra cultura, puesto que esto ha generado que el proyecto de construcción de nuestra nación se quede estancado. La forma en la que se ha dirigido al país no atiende ni al contexto ni a las necesidades que nos competen, pretende simular la historia europea cuando no se encuentra ni la misma etapa ni en las mismas circunstancias. Es vital para el desarrollo de nuestro país cambiar esto, centrarnos en nosotros mismos y atender las necesidades y objetivos que se nos presenten. Es necesario reconocer nuestro contexto y a partir de ello construir nuestro futuro.

El vicio mexicano.

El sentimiento de inferioridad puede manifestarse de distintas maneras, en algunos sujetos como la valentía e incluso en otros se presenta la timidez. Pero según Ramos el rasgo más común que comparten quienes lo manifiestan es “la afirmación de la propia individualidad a costa de los demás”,⁵ este sentimiento impulsa a que el hombre exponga a la sociedad sus propios méritos y valores. La obsesión por sí mismo hace que el individuo se desinterese por los demás y cada vez le sea más difícil comprenderlos.

La reacción al sentimiento de inferioridad conduce al individualismo, afectando en menor o mayor grado a la comunidad. Ramos lo relaciona con el hecho de que no se puedan cumplir los deseos del individuo por las condiciones poco

⁵ Ramos, Op Cit, p, 112.

favorables en las que se presenta. De ahí que se comprende que la inferioridad no es real, sino que es relativa a la sobre ambición del sujeto. “Si ajustamos nuestro querer a nuestro poder, entonces el sentimiento de inferioridad no tiene por qué existir”.

En donde se presenta el sentimiento de inferioridad surge la avaricia, la ambición desmedida por el poder. Esto a su vez genera que toda sea visto jerárquicamente, si se está dentro de lo que es superior o lo que es inferior, generando rencor, odio, resentimiento, venganza, etc. Todas estas consecuencias provocan la no adaptación de la vida en comunidad.

Ramos señala que uno de los principales objetivos que debe plantearse la educación nacional es la eliminación de ciertos vicios que afectan nuestra cultura. Para él es indispensable eliminar el sentimiento de inferioridad del imaginario mexicano. La llave para ello será la educación escolarizada, puesto que permite establecer lineamientos que permitan alcanzar objetivos seleccionados. Ramos señala que el camino no es fácil, se requiere de pedagogos que tengan la capacidad de curar almas, que se vinculen los estudios con la vida, hacia el conocimiento de México.

No se trata de una educación patriótica o nacionalista, sino que los alumnos se empapen de la historia de nuestro país, esto le permitirá comprender la realidad a la que nos enfrentamos. Se trata de una revalorización del saber nacional y cómo a partir de ello podemos seguir construyendo cosas.

Conclusión

Respondiendo a las preguntas que se plantearon en la introducción, después de analizar lo dicho por Samuel Ramos en su ensayo, así como mis reflexiones acerca de la blanquitud, considero que los mexicanos no hemos terminado con el proceso de descolonización, seguimos estando colonizados mentalmente. La colonia y la blanquitud continúa afectando muchos aspectos de nuestra vida, puesto que nos hace actuar de una manera no auténtica a nuestra realidad y a nuestros intereses.

También es válido pensar en el sentimiento de inferioridad que propone Samuel Ramos, el mexicano no se siente seguro de sí mismo y busca validar o verificar con el europeo sus aptitudes y cualidades en lugar de estar conforme con su propia valorización y forma de desenvolverse individual y socialmente. El compararnos constantemente con otras formas de vida, como la europea, sí genera un desprecio a la propia realidad y a la ignorancia de esta. Hace que actuemos de formas utópicas e ingenuas que traen consecuencia el sentimiento de inferioridad y el creer que no podemos. Así como también dificulta el desarrollo de los proyectos sociales y políticos. El sentimiento de inferioridad nos hace aspirar a ideales imposibles para nuestro contexto.

Coincido con Luis Villoro⁶ y Samuel Ramos (2001) en que debemos de tomar conciencia de nuestra propia cultura, cuestionarnos que nos define actualmente al ser una *cultura derivada*, qué aspectos de nuestro comportamiento forman parte ya de nuestra cultura, cuáles son nuestras verdaderas necesidades, voluntades y objetivos. Cuando atendamos a estas, podemos habernos librado del colonialismo y del sentimiento de inferioridad, consolidando una cultura, identidad y proyecto político autentico.

⁶ Cfr. Villoro, L. (2001) *La búsqueda de la identidad en la cultura latinoamericana*. Universidad Autónoma de México.